

■ ARTICULOS

La rosa entre lo sórdido

GENTE FEA

Angel del Río

Grupo Libro, 355 págs., 1.900 ptas.

Dionisio Cañas

La crisis de la Historia tradicional (y de la sociología) ha planteado un problema básico: que hasta ahora tanto el discurso histórico como el sociológico habían sido contruidos por las clases sociales dominantes. Las crónicas periodísticas vienen a ser una alternativa para poder «presentarnos» la otra cara de la vida cotidiana, tal y como está ocurriendo en la actualidad; esto es lo que hace parcialmente Angel del Río en este libro.

El título de este volumen delimita ya el tema tratado en él: los marginados de la sociedad. El lugar escogido, la capital de España, y la perspectiva desde la cual se escribe, la del periodista que vive entre la «beautiful people», o que por lo menos conoce bien a esta infame turba madrileña.

Sin duda nos encontramos en *Gente fea* con artículos de interés humano, como el de la vieja carterista *La Chata de Vallecas* o, en general el apartado sobre los «Reyes en el imperio de la mendicidad», pero gran parte de las notas no pasan de ser crónicas informativas sobre los personajes o las circunstancias descritas.

Así, vemos circular por esta galería de antihéroes reales, ladrones, camellos, delincuentes, criminales, atracadores, mendigos, prostitutos, yonquis, vendedoras de pipas, prostitutas, nuevos picaros y otros personajes que forman parte de la intrahistoria de nuestra España actual. No faltan algunos retratos de «los buenos pobres» que luchan contra su denigrante situación. No obstante, se huele el tufllo condescendiente del que define la cultura de los dominados con los parámetros culturales de los dominantes.

Cuando algunas veces aparecen los personajes hablando de sí mismos el libro adquiere mayor interés. Pero es inquietante leer generalizaciones como la siguiente: «Con frecuencia los hechos curiosos, la pequeña historia de las cosas intrascendentes, se visten con ese mantón de la violencia callejera, de tal modo que una sonrisa, una mirada de mujer, que en otros tiempos podría ser la insinuación, el camino abierto a la conquista, puede ser tomada hoy como una afrenta, como un descaro provocador capaz de despertar iras y violencias» (p. 59). Más allá de la mirada machista, del hombre como conquistador, queda poco claro cuáles son esos «otros tiempos» míticos de la felicidad callejera, aunque sí parece obviarse un «hoy» donde la violencia sería el factor central de las relaciones intersociales. Quizá hubiera sido interesante contrastar la delincuencia de la «gente fea» con la delincuencia «de Estado» o de salón, pero tanto por los personajes tratados en este libro como por el ámbito social que se describe, éste es un documento que puede servir como herramienta para elaborar una historia más auténtica de nuestra España.